

La familia venezolana

José Ignacio Angós

DE DONDE VENIMOS

Maracaibo, 1960. El gran padre Pascasio, porque era muy pequeño, nos decía a los pichones de curas: Esta ciudad es de hacendados; aquí al que no tiene tres mujeres se le considera impotente sexual y económicamente; esto lo estamos rompiendo con la educación religiosa. Y Pascasio era sabio, y lo queríamos mucho más que a un topocho.

Caracas, 1970. «Se alquilan habitaciones para caballeros de orden». Lo de caballeros era de San Agustín del Sur al Parque Central, porque en la parroquia Santa Teresa las habitaciones se alquilaban por horas, —y se alquilan—. Lo mismito estaba pasando por ese tiempo en Ciudad Guayana —y está pasando—. Las parcelas se construyen en forma de Ele (L): una parte para la familia, y lo que está en 90 grados para alquiler con baño incluido y hasta cocina; es que Guri era un campamento de 20.000 hombres en donde la Guardia Nacional no dejaba —teóricamente— entrar ni ron ni mujeres. Entonces, naturalmente, mi mujercita está en Maturín, pero yo me rebusco en donde hay trabajo (en este momento esas habitaciones están a la orden de unos 3.500 Bs. mensuales, el salario de una semana)

Yo conozco un albañil que tiene dos mujeres en el fondo de su parcela; cada una con su ranchito y con sus hijos. Y el chiste es el matrimonio de «mina». Cuando un minero se va a que lo coma el paludismo, a lo mejor se va con una mujer, y el matrimonio dura lo que dura la «bulla».

En mi parroquia estaremos como unas 65.000 personas. «Barandi, ¿cuántos matrimonios haces al año? Pues unos ocho o diez o doce. ¿Y cuántos crees que deberías hacer? Pues dos o lo más tres». Yo sé de un párroco de Ciudad Guayana que hace esperar un

año a las parejas antes de casarlas, y quiere estirar el plazo a tres años.

En la Maternidad Concepción Palacios la edad de las primero-parturientas oscila entre los 12 y los 14 años. En Ciudad Guayana en mayo de 1993, estaba terminando el año escolar, había, sobre un universo de 800.000 personas, 125.000 adolescentes, ellos y ellas en las esquinas, en la escuela de malandros. Garbanzos negros, por supuesto, en las mejores familias.

No nos llamemos a engaño. Partimos de que en 1960 el 85% era rural y hoy es el mismito 85% urbano. Y eso ha roto a la familia. Incluso a la gocha. Pastoralmente queremos trabajar por la familia, pero hay que mostrar ejemplos; parejas estables, en las que sean iguales, me da lo mismo que estén casadas o no. ¿Cuántas conseguimos? Cuatro o cinco.

DESDE EL MACHISMO

La familia estable obrera sería la del que gana de 3.000 a 4.000 Bs. semanales. Su mujer, a lo mejor, es la segunda o tercera que ha tenido. Pero se va los sábados por la mañana al mercado. No sabe lo que gana su marido. Estoy arrecho con CG, porque, cuando nos retiraron el 25 de Octubre, destruyó la planilla de liquidación para que su mujer no se enterase de lo que había cobrado, y ahora no puede introducir el paro forzoso.

La familia estable obrera todavía sueña con el salario familiar. Es el caso de LB: Que la mujer asuma el rol de enfermera, cocinera, lavandera, asistente del hogar. Intuye que la educación de los hijos ya no se puede dejar sólo a la esposa, pero no hace nada para corregir; que se encargue ella del cupo escolar, de no tener desnuditos a los carajitos, de llevarlos al módulo cuando se enfermen, de dejarme libres los sábados para jugar dominó y to-

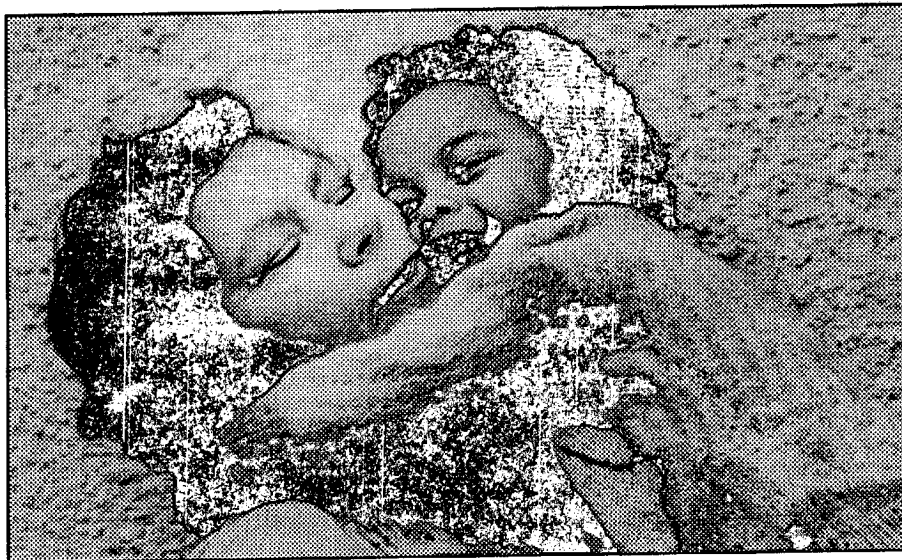
marme una cerveza. Pero resulta que, como los simones no llegan para tanto, mi esposa se tiene que rebuscar, y no asume ese rol, porque tiene que trabajar. Y aquí vienen los problemas. Porque mi machismo ya no puede funcionar.

Sin embargo lo normal es familia inestable obrera. Tengo 2 ó 3 mujeres y así no puedo funcionar. Los «peos» son semanales, porque no les puedo dar real (sospecho que lo mismo pasa en la clase media). Y, por supuesto, no puedo gozar de mis hijos. Pero vivo al día. Es algo antropológico, como dice Eudomar en «Por estas Calles»: «Como va viniendo vamos viendo». Y la resuelta es por dos vías: a) a golpes (de ahí maltrato femenino); b) por viveza, para seguir engañando a las mujeres (como dice la canción mexicana: «Van por ahí negándoles el nombre»). Y esto es obrero, y adolescente, y de clase media, y de clase alta.

Yo sólo conozco 4 ó 5 parejas, en las que son iguales él y ella.

Y me voy a echar una tirada: Sobre el machismo del feminismo: El maltrato a los niños proviene normalmente de mujeres abandonadas, que son padres y madres a la vez, en número claramente alarmante. Y, normalmente, debe ser así, supuestas las condiciones antropológicas y sociales y económicas vigentes. Pero hay que decirlo en lo concreto y simbólicamente: La voy a llamar «Buen Retiro», porque irónicamente vive en un barrio llamado así; es lesbiana y hasta se ha insinuado a su hija; vive de apostar por los caballos; la dejó encerrada en su casa por las noches; la niña tiene marcas de cadena y de agua hirviendo en el cuerpo; se la arrebatamos para llevarla a casa de una tía. Se trata de un caso extremo, pero es diciente: El machismo-feminista es real. De esto nos toca mucho a los de derechos humanos. Si hasta en el autobús me ha tocado consolar a una niña, porque su mamá venía cansada del trabajo y la pobrecita lloraba.

(Y me voy a echar otra tirada entre paréntesis, por ser rabiosamente feminista: Me da lo mismo lo del sacerdocio femenino —que es teológicamente correcto—. Pero eso es del Norte y nosotros —y ellos— tenemos mucho camino que recorrer. Se trata de que las



féminas tengan un puesto en la sociedad civil y eclesiástica. ¿Cuántas ministras ha nombrado Caldera? Dos, que son excelentes; pero son dos. ¿Cuántas mujeres están en puestos de dirección en la Iglesia? ¿Y en la sociedad política y económica? Para nosotros, los del Sur, el feminismo pasa por ahí: y, por favor, no copien los lesbianismos y seudofeminismos del Norte, a lo del Ateneo de Caracas. Por ahí no hay salida. Fin del paréntesis).

DESDE EL FEMINISMO

a) Parto de que la mujer venezolana del fogón y falda ha desaparecido. Queda un resabio en las abuelas que recogen a las nietas que han metido la pata y les dejan un nieto. b) Parto de que el 85% de Venezuela es urbano, y en un apartamento no se pueden tener 4 hijos. ¿Control de natalidad, en todas sus especies?... c) Parto de que la mujer venezolana aventaja en estudios 3 años al varón y que termina sus estudios universitarios 3 años antes que el macho. d) Parto de que el matriarcado venezolano tardará a lo peor una generación (=25 años) en ser efectivo, pero va a ser una generación de lucha, tanto en el seno de la familia, como en el ámbito político y económico.

Desde el ámbito obrero testimonio que las muchachas de barrio van por las noches a las academias. Aprenden una pseudo-informática, que equivale a escribir a máquina en computadora, y les pagan el salario mínimo, 300 Bs. diarios, como a un obrero de pico y pala (escribo en Febrero del 94). Lo

mismo que a las muchachas minifalderas de los comercios y «Sarela» o a las de los bancos. El feminismo pasa por hacerse respetar: a) en el mercado de trabajo, b) en la profesionalidad, y c) en el matrimonio, aunque sea de facto.

¿Cuál es el eterno femenino? Pues eso, ser femenino, que significa cariño, maternidad, intuición, acompañar, estar junto, servicio en el sentido cristiano. En mucho menor grado la belleza, en la que, por cierto, a mí me saca la piedra el mal gusto de hortera de la mujer venezolana a la hora de maquillarse; ¡carajo, cómo echan a perder una belleza natural con más pinturas que la Sherwin Willians! Lo mismo se diga de los trapos; las profesionales del oficio más antiguo del mundo se visten más honestamente que las que van «con buena presencia». El eterno femenino es caminar juntos de la mano, complementarse, unirse con un brazo por los hombros, dar la teta al fruto del amor, jugar. Y, cuando se trabaja, hacerlo en profesiones en las que lo eterno femenino aflora precisamente como una flor: maestras, dentistas, enfermeras, abogadas, médicas, gerentes, administradoras... y sobre todo madres y reinas. Digo Reina, con mayúscula, a base de feminitad, no como Catalina de Rusia o las dos Isabeles — la de Inglaterra o la de España —, o Cleopatra que han pasado a la historia como ejemplos de crueldad. O las oropel de carnaval de Río o de un concurso de belleza a lo de «¿Cuánto vale el show?». El eterno femenino es eterno y es femenino.

De la misma manera que el machis-

mo debe aprender a asumir su rol para empezar a crear la familia venezolana, el feminismo también debe aprender a asumir el suyo. Sin tabúes. En el Norte de México, por allí por los lados de Tijuana y Torreón, la única fuente de trabajo es la maquila ensamblando computadoras para nuestros enemigos del Norte de América; y el macho mexicano tiene que estar cambiando los pañales de pupú a los carajitos, mientras su señora se gana la vida en el mercado de trabajo; se invirtieron los papeles incluso en los mariachis mexicanos. Lo que quiero decir es que «a imagen y semejanza de Dios nos crió», macho y hembra, iguales y distintos. Y que el autor del libro del Génesis, al hablar de la costilla de Adán, con ese mito que viene de las profundidades de la historia, le echó la partida para atrás a Abrahán que se vino de Ur de los Caldeos con sus rebaños, burros y mujeres. Pues no, la revelación de Dios, en eso de la costilla, es que el Padre de los Pueblos, Abrahán, se vino con su familia. Y por eso es Padre de los pueblos, de los árabes y de los israelitas, con Ismael e Israel, porque vino con la familia. Como Dios es Familia: Padre, Hijo y Espíritu Santo, Madre, Hija y el Espíritu que nos anima.

Iguales y distintos. Un camino para recorrer.

DESDE LA VIOLENCIA

(Nota previa: Hoy no se puede hacer un análisis, ni unas anécdotas dicientes, sin tener en cuenta la violencia. Son ametralladoras UZI o magnums, o calibre 9. Son droga y narco o bandas. Son el «Rodilla» de «Por estas Calles», un carajito de 10 años que me dicen es real. Son las ovejas —o garbanzos— negros que aparecen en las mejores familias. Son los muchachos(as) de las esquinas, porque la educación ha colapsado. Dejémonos de cuentos: esto es estructural. «Esta noche va a haber peleas de bandas en Petare; dos cosas: a) la policía se pierde para pactar con la banda ganadora; b) necesitamos 50.000 proyectiles (cincuenta mil); les llegan en media hora; una logística que ni la del ejército, con unos cuantos millones de por medio. ¡Pobre de Escobar Salom, que no sabe dónde

se ha metido!». Caracas es Medellín, y Petare y la Vega y El Valle es «Narciso Sarria Vélez de «Por Estas Calles»).

PELAZON

La pelazón es la familia que no tiene con qué comer y acepta como mal menor que el «orilla» o «rodilla» les lleve unos churupos, hasta que lo maten antes de llegar a los 20 años. La madre y el padre lo saben, pero hacen la vista gorda, por muchas lágrimas que derramen cuando lo maten. Total, ¡qué vale una vida!

La familia percibe que el hábitat del barrio es así: que para poder sobrevivir se tiene que pactar con la violencia y hasta vivir de ella.

Yo lo resumo en la palabra «pelazón». Porque es muy fácil decir que la violencia se disminuye con el «perdónanos a los que nos ofenden» del Padre Nuestro; pero si no hay cobres y simones en el trabajo, si no hay salario familiar, si no hay educación, si los muchachos(as) están en las esquinas, se buscarán un hierro y naturalmente me robarán el carro. Y, cuando la violencia se tope con la parcela del barrio que me corresponde para pasar la droga, eso supone guerra, mucho más violenta que la de Yugoslavia.

DESDE LA HUMANIDAD

«Errare commune est». Que dicho en cristiano significa que es humano el equivocarse y que meter la pata es el padre nuestro de cada día, incluso en la familia y en el matrimonio. ¿Por qué, a pesar de para toda la vida, hasta la eternidad, no me puedo equivocar? Conozco a Carmen: es una belleza y una alegría y un canto y una profesionalidad. Se enamoró del que resultó como su papá: un machista en el mal sentido de la palabra; dos intentos. Divorcio. Pues muy bien, se lo pierde W. Pero no le van a hacer mala sangre a los dos hijos que tienen.

Teóricamente hay como tres alternativas: a) rehacer la vida con otro intento; b) hacer de tripas corazón y quedarse viuda a los 25 años; c) dejarle a mi mamá mis hijos y tratar de superarme. Y un cuarto que es muy malo: echarme a la vida. Y esto es común, en todos los estamentos sociales.

Cuando uno es joven, intenta agarrar el arco iris con la mano. Y la vida se llena de colores, y de utopía, y de lluvia, y de esperanza. Pero viene la «pepeada» de los tres años que llaman los sicólogos. Tres años más tarde el arco iris ha perdido el amarillo, azul y rojo; más todos los colores intermedios. Cuando se llega a la edad de 40 años, también lo dicen los sicólogos, se llega a la edad más dura de la vida humana; la de la mediocridad y mal llamada madurez. Tengo derecho a equivocarme. ¿Qué tienen que decir el machismo y el feminismo en esta etapa crucial? ¿Qué tienen que decir los antropólogos, mucho más de los yanomamis? La vida real se bate en la familia, la venezolana, la de uso común y corriente, la del machismo-feminismo, la de lo que debe ser y la que es.

La condición humana es que es temporal e histórica. Como no somos dioses no puede ser absoluta, más que en la intención. Yo puedo decir «Te quiero para toda la vida», pero resulta que yo soy yo y tú eres tú. Intentamos ser Dios, porque «a imagen y semejanza de Dios, nos creó», pero no los somos. Cabalgamos entre lo absoluto y lo temporal. Aquí hay dos vacíos: a) el antropológico, entre lo que debería ser y no es; b) el teológico, en el que voy a intentar situar el estado de la cuestión, en el párrafo siguiente.

DESDE LA IGLESIA (CATOLICA)

El Papa Juan Pablo II ha mandado un mensaje en la cuaresma del 94. En mi opinión es muy bueno, porque salta a la solidaridad y caridad, rebasando los términos familia. Y me enorgullezco de pertenecer a una institución en que pone los baremos muy altos, como a seis metros de altura para el salto de pértiga. Y así debe ser.

Pero la pastoral de la iglesia es muy mala

Yo no sé si los antropólogos deberían decir que la familia venezolana está cabalgando entre la poligamia, la informalidad o la dialéctica de futuro en el que él y ella —ella y él— son iguales. Yo no sé si los teólogos deberían decir tres cosas fundamentales:

— que las leyes pasan por la conciencia; y eso lo hemos utilizado los

curas desde hace 30 años, a propósito del control de natalidad

- que el altar tiene círculos concéntricos (fuera de que el altar no es la religión de Jesús de Nazaret)
- que el sacramento del matrimonio lo ejerce ella para él y él para ella, y el cura sólo es un testigo comunitario. Por lo tanto, a pesar del derecho canónico, un matrimonio estable, es sacramento. Y ningún cura puede sacar del comulgatorio a una doña que quiera comer con la cena del Señor.

Yo no sé si decir que la práctica pastoral de la iglesia católica con los movimientos familiares cristianos y los cursillos de cristiandad están pisando (en sentido francés) fuera del perol, que en cristiano significa mear fuera de la bacinilla. Me toca la suerte de vivir en una diócesis en la que estos movimientos son fabulosamente buenos. Tienen planificado todo el año; dan 8 ó 9 alternativas de cursos desde hijos/as a padrinos para acompañar a las parejas, pasando por los cursos prematrimoniales. Son fabulosamente buenos. Con una militancia y un compromiso envidiables. Pero están pisando fuera del perol.

Lo digo con una anécdota. Son tan buenos que querían venir a los barrios. Pero resulta que, cuando vinieron a 11 de Abril, se cagaron. Y, que, cuando la doña que los recibió no pudo ofrecer el café en tacitas de porcelana, pasó pena. No volvieron más.

La pastoral familiar de la iglesia está diseñada para la antigua clase media —que ya no existe— y para un deber ser que no es. Algo tiene que cambiar.

CONCLUSIONES

1. Este primer artículo echa pedradas, que las deben recoger los antropólogos, sociólogos y teólogos. Tiene triste gracia seamos los curas obreros los que develemos la situación, o empecemos a develarla.
2. Es problema de sociedad, que pasa por el machismo y el feminismo, y la violencia y... Venezuela es Venezuela y somos lo que somos. ¿Cómo deberíamos ser?
3. La iglesia puede aportar mucho y no lo hace. Por culpa de los agentes pastorales de barrio, que no tenemos la imaginación para hacer cosas distintas; ¿educación?, ¿organización?, ¿pastoral?, ¿práctica?...